

TORREGO SEIJO, Juan Carlos y MONGE LÓPEZ, Carlos (Coords.) (2018). *Inclusión educativa y aprendizaje cooperativo*. Madrid: Editorial Síntesis. 299 pp. ISBN: 978-84-9171-250-3.



La inclusión educativa es un modelo que busca garantizar y velar por y para el derecho a una educación de calidad para todos y todas. Desde este enfoque y con el fin de hacerlo plausible,

plantea una metodología que vertebraba sus raíces en esta mirada: el aprendizaje cooperativo como estrategia centrada en la creación constante de redes interdependientes de cada uno de los agentes y actores educativos.

A partir de la conjugación de estos dos ejes centrales y con motivo de consolidar los planteamientos cooperativos, desarrollados desde el grupo de investigación e innovación «Inclusión y Mejora Educativa: Convivencia y Aprendizaje Cooperativo» (IMECA-UAH) de la Universidad de Alcalá estructura el desarrollo del libro *Inclusión educativa y aprendizaje cooperativo*.

El libro se compone de tres partes, las cuales se desganan en 10 capítulos. A lo largo de ellos se busca realizar un barrido conceptual y aportar aspectos introductorios de la obra que albergan profundos procesos de cambio educativo, así como reflejar diversos análisis e investigaciones que eviten soslayar o minimizar la influencia de estas temáticas en el ámbito educativo.

En primer lugar, la obra se abre con cuatro capítulos dedicados a reflejar la

importancia de los procesos de cambio para una educación inclusiva y de calidad, aportando las razones que lo integran, los principios que lo promueven y la ética crítica y coherencia institucional. Dichos aspectos van de la mano de autores de gran relevancia como Juan Manuel Escudero y Amador Guarro. Por otro lado, es fundamental en estos procesos resaltar los contextos desafiantes para los cuales el liderazgo inclusivo alberga un gran éxito, como apuntan Antonio Bolívar y Jesús Domingo. Y, como eje vertebrador del cambio teórico-práctico, se destaca la formación del profesorado, que revela una actitud centrada en la mejora ante la educación inclusiva a través del aprendizaje cooperativo, siendo esta idea desarrollada por Juan Carlos Torrego, Carlos Monge y Yolanda Muñoz.

En segundo lugar, se desarrollan cuatro capítulos que aportan la visión de la realidad educativa a través de la fundamentación teórica, la descripción y el análisis de algunos recursos y diversos estudios llevados a cabo en diferentes contextos, de forma que se pormenorizan evidencias enriquecedoras y de gran calado que confirman el poder y la complejidad de la implantación del aprendizaje cooperativo, así como el impacto que tiene. De esta forma, David Johnson y Roger Johnson, desde su relevante reconocimiento y carácter internacional, demuestran que el aprendizaje cooperativo es una estrategia de inclusión fundamental en el impacto de la interdependencia social, ya que se engloba dentro de un nuevo paradigma de la enseñanza centrado en las necesidades del siglo XXI que responde a sociedades tecnológicas y diversas, lo

que se traduce en términos de aprendizaje competencial. En este sentido, el aprendizaje entre iguales se pone de manifiesto a través de los argumentos de David Durán, quien aporta instrumentos y evidencias que consolidan su efectividad para la inclusión educativa. Paralelamente, la investigación en otros contextos como el alumnado con altas capacidades requiere medidas que contemplen las características que albergan, como se refleja en el aprendizaje cooperativo, según defienden Juan Carlos Torrego y Ángeles Bueno, así como en el ámbito de la investigación educativa a través de alternativas como los diseños mixtos que ponen en resonancia Laura Rayón y Juan Carlos Torrego.

Finalmente, la obra se cierra con dos últimos capítulos. El primero de ellos, de la mano de José Ramón Layo, Jesús Soldevila y Verónica Pérez, se centra en la cohesión y la equidad mediante el aprendizaje cooperativo. Y el segundo de esos capítulos trata sobre la importancia del asesoramiento que sienta sus bases en una cultura colaborativa para promover la implantación adecuada del aprendizaje cooperativo, que, como se ha destacado, no alberga aspecto baladí, con lo que cierran Carlos Monge y Juan Carlos Torrego reflejando su importancia mediante diversas propuestas de cambio para su implementación, dejando abiertos otros nuevos enfoques de investigación en torno a estos dos pilares para la mejora educativa y la garantía de la calidad educativa.

Como conclusión, se destaca que esta obra consigue reflejar la realidad

que acontece en el sistema educativo a través de la apuesta por recursos que promuevan la inclusión, ya que supone encauzar el derecho y el deber de la educación de todos y todas y para todos y todas, lo que requiere que, en palabras de Echeita (2018):

Los sistemas educativos se ordenan y estructuran para que los centros escolares, con su profesorado a la cabeza, sean capaces de construir y sostener importantes redes y recursos de apoyo para hacer frente a una demanda incierta y éticamente controvertida que, además, se desenvuelve en un contexto de fuertes resistencias al cambio (p. 14).

Esta acción, entre otras, deben orientar la mirada de los agentes que componen la comunidad educativa, teniendo en cuenta desde el alumnado hasta el equipo directivo y aquellos que promueven e incentivan la investigación educativa, que salvaguardan estructuras como el aprendizaje cooperativo en beneficio de una respuesta coherente de las necesidades que presenta el sistema educativo del siglo XXI. En última instancia, por todo ello, esta obra llama al gran colectivo de profesionales que engloban el ámbito educativo, así como a los diversos agentes que conforman y dan sentido a la comunidad educativa y, por ende, se sienten con la obligación de dar respuesta a las incipientes demandas que emergen en la muestra representativa que conforma el sistema educativo en la sociedad en que estamos inmersos.

Raquel Herrero Marcos